

Dr. August Konkell, Proverbios, Sesión 18

© 2024 Agosto Konkell y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número 18, Contemplación de la Sabiduría, Proverbios 30:1-17, Apéndice.

Bienvenidos a nuestras meditaciones sobre el libro de Proverbios.

En estos discursos, hemos llegado al punto de Proverbios al que a menudo nos referimos como el Apéndice. Las colecciones principales terminan con los Proverbios de los hombres de Ezequías. Luego de eso, tenemos varias piezas más breves que concluyen el libro.

Se dice que el primero de estos fragmentos más cortos son las palabras de Agur, el hijo de Yahweh, en el capítulo 30, versículo 1. Hay cosas en Proverbios que son un poco misteriosas, y sabemos que una de ellas es este primer versículo de Proverbios 30. No está del todo seguro cuál fue realmente el origen y significado de las palabras Agur, hijo de Yahvé. Generalmente se interpreta como rey o sabio, y estos son sus pensamientos y sus palabras.

Pero tales personas no son conocidas en ningún sentido. Algunos rabinos, que se remontan al período medieval y antes, consideraron que posiblemente se tratara de un sustantivo común y corriente. Entonces Agur podría ser un peregrino, o tal vez un recolector, y Yahweh podría ser alguien puro.

Entonces, tal vez estos sean solo los pensamientos de alguien que reúne Proverbios y es puro. Ahora, la siguiente frase también tiene varias traducciones. A veces esto se traduce como un nombre, Ucal, pero parece casi seguro que esto debe dividirse, este término, como un verbo, en el que dice, estoy cansado, estoy cansado.

Estas son dos palabras hebreas en lugar de una. La primera palabra hebrea es la, estoy cansado, y luego la segunda es Jekal, estoy consumido. Entonces, es una expresión del cansancio que a veces podemos sentir los humanos.

Estoy cansado, oh Dios, Ithiel es la parte de Dios. Estoy cansado, oh Dios, estoy cansado y he llegado a mi fin. Ahora, el nombre inapropiado, la palabra Ithiel, en la historia hebrea de este versículo en realidad se profundiza un poco cuando miramos el libro de Proverbios en la otra versión en la que lo tenemos.

Y ya mencioné que la otra versión en la que tenemos Proverbios se conserva en la traducción griega. Ahora, lo que hemos observado en numerosas ocasiones es que Proverbios creció a lo largo de los siglos y, por lo tanto, en algún momento, su forma se consideró definitiva. Pero la forma que se adoptó como final en el hebreo

traducido por el griego era diferente de la forma que llegó a considerarse final en el texto hebreo tal como se conservó después de la caída de Jerusalén y en el período medieval.

Entonces, como he notado aquí en esta pequeña explicación, el texto griego aquí es bastante diferente, y lo que dice en el capítulo 30 versículo 1 es, teme mis palabras, hijo, y habiéndolas temido, arrepíentete. Ahora, eso no tiene relación con el hebreo que tenemos en nuestro texto, pero tiene muy buen sentido en el texto griego porque allí hay un antecedente completamente diferente. Esos son los capítulos que vienen antes.

Entonces, en el texto griego, lo que tenemos son las palabras de los sabios que terminan en 2422. Esa sección completa de las palabras de los sabios es seguida inmediatamente por estas palabras en 31 a 9, las palabras adicionales para los sabios, las palabras numéricas. Proverbios. Toda esa sección viene primero, y luego el libro concluye con la recopilación de Ezequías en 25:1. Un arreglo bastante diferente.

Y uno no tiene más razón que el otro. Simplemente son diferentes, y eso de alguna manera se muestra en algunos de los misterios que tenemos con nuestro texto. Pero este es el Oráculo de Agur, como se le llama, y esencialmente lo que hace es lamentar nuestra ignorancia.

Lamentando el hecho de que no conocemos los caminos de Dios. Dice que yo era como un animal. Yo era como una bestia.

Simplemente no lo entendí. Un poco del lamento del predicador, ya sabes, ¿de qué se trata realmente la vida? ¿Cómo entendemos todos estos tiempos y todo lo que está pasando? Bueno, no podemos encontrarle sentido con el conocimiento que tenemos. No sabemos por qué suceden todas estas cosas.

Entonces, ¿cómo es que debemos vivir? Bueno, esa es la pregunta que hace el predicador. Y Proverbios, en cierto modo, hace la misma pregunta que el predicador. Dado que no entendemos todas estas cosas, ¿cómo vivimos? ¿Cómo nos comportamos? La creación es una maravilla de belleza y peligro como la vemos en el libro de Job.

Elifaz intenta decir, ya sabes, sean lo que sean, por muy malas que sean las circunstancias, Dios interviene y hace que sucedan cosas buenas. Él envía la lluvia y demás. Y Job le responde en su discurso.

Él dice que sí. Dice que Dios hace las cosas bien. Él envía terremotos y envía todo tipo de cosas que nos causan dolor y problemas.

Los caminos de Dios no siempre se ajustan. Y entonces, Job, por supuesto, ¿el libro trata sobre cómo conocemos la justicia? ¿De qué se trata la justicia? Y los amigos creen saber qué es la justicia. Job dice, no, estás equivocado.

No es así como funciona la justicia en relación con el dolor. Pero entonces Job se vuelve contra Dios y dice: no eres justo. Dios recurre a Job al final del libro en los capítulos 30 versículos 8 al 14.

Y él dice, bueno, Job, ¿por qué no me dices qué es la justicia? Y luego Job llega al punto al que llegamos: soy un hijo del polvo. ¿Qué sé realmente sobre la justicia? Bueno, ese es el lamento de nuestro Aguirre. Él no lo sabe.

Pero él tiene esto. Hay una verdad revelada. Dios ha dado a conocer su palabra.

Aquí es donde termina Moisés en Deuteronomio capítulo 30. Moisés dice, escuchen, esta Torá, Torá Zot, como está en hebreo, esta Torá es revelada. No es necesario subir a los cielos para intentar conseguirlo.

Es aquí. Es contigo. Esto es verdad.

Y luego Deuteronomio tiene una advertencia adicional. No creas que puedes añadir a esto que sabes algo que esto no sabe. Y por eso Aguirre tiene esta oración de humildad.

Y realmente me gusta este pasaje en Proverbios capítulo 30. No me dejes ser demasiado rico. No me dejes ser demasiado puro, demasiado pobre.

Ayúdame a entender mi lugar. Un poco como el Salmo 73. Tenía celos de los malvados hasta que comencé a ver el panorama más amplio.

Y me di cuenta de que aquellos que se vuelven tan poderosos y tan ricos mediante la codicia y otros métodos dañinos no son dignos de envidia porque sufren más que nosotros. Y sigo leyendo ejemplos de eso en los que algunas de las personas más ricas del mundo viven las vidas más miserables y miserables. Y luego pienso, ¿tengo suerte de no tener esa cantidad de dinero o esa clase de poder? Porque lo que ellos tienen no es envidiable.

Ahora creo que aquí comienza una nueva sección. Hemos hablado de aquellos que son bendecidos. Aquí hablamos de los que no son bienaventurados.

Y los que no son benditos, por supuesto, son aquellos que se niegan a reconocer la dignidad de un esclavo. Entonces, por ejemplo, criticar a un esclavo a su amo o a un sirviente a su amo, no a un esclavo en nuestro sentido contemporáneo de la palabra, hacer eso, eso no resultará ser bueno. Los pecados de una generación malvada,

aquellos que desprecian a los padres, ya sabes, eso es algo tan serio dentro de la Torá de Moisés, las enseñanzas de Moisés, que es digno de muerte si, de hecho, es ese tipo de desprecio.

La superioridad moral, la arrogancia y la avaricia son como una bestia salvaje. Y lo que estas personas hacen, por supuesto, es acabar apoderándose de su propiedad de una forma u otra. Todas estas cosas son malas y estas personas, dice el escritor de la sabiduría, son aquellas personas que no son bendecidas.

Y finalmente, esta última palabra sobre la codicia y la sanguijuela. La sanguijuela tiene como dos bocas. No entiendo mucho sobre las sanguijuelas, pero son codiciosas con todo el cuerpo.

Y así, las hijas de la sanguijuela son como la sanguijuela misma. Ella los merece por así decirlo. Y siempre necesitan más.

Y así, el escritor sabio aquí, el escritor sabio aquí, nos da ejemplos de cosas que nunca dicen lo suficiente. La avaricia nunca dice lo suficiente, al igual que el Seol nunca dice lo suficiente. No importa cuántas personas mueran, no es suficiente.

Seguirán muriendo. El fuego nunca dice lo suficiente. No importa cuánto se queme, todavía arderá más.

La esterilidad es un dolor que simplemente no se puede satisfacer. Nunca dice lo suficiente. Esto es algo que, como pastor, siempre me ha resultado más difícil de afrontar.

Una cosa es lidiar con la muerte. Y me he ocupado de la muerte de niños, incluso de bebés. Pero el dolor de no poder tener un hijo cuando eso es lo que deseas es de un orden diferente.

No puedo explicarlo. Pero puedo decirles como pastor que es un tipo diferente de cosas con las que tratar de lidiar. Desprecio por los padres.

Muy a menudo, la forma en que los niños muestran desprecio por los padres, y vemos esto a veces en casos muy terribles, donde los niños quieren el dinero de sus padres, donde los niños quieren las propiedades de sus padres. Y no hace falta ir muy lejos para leer sobre crímenes en los que los niños matan a sus padres porque lo que quieren es su propiedad. Esto se compara con el ojo codicioso.

Como lo explica Jesús en Mateo, el ojo codicioso, cuidado con el ojo codicioso. Es una cita que viene del capítulo 15 de Deuteronomio en relación al año sabático. Cuando se acerque el año sabático, sea generoso.

No digan, oh, esta deuda va a ser perdonada en sólo un año, por lo tanto no voy a prestar este dinero. No, ten cuidado con ese tipo de codicia. No dejes que tu ojo sea codicioso.

Y aquí dice el proverbio, ese ojo codicioso se lo arrancará el buitre que sobrevuela el valle. Este tipo de codicia es muy destructiva. Considero que estos son algunos de los Proverbios más desafiantes y difíciles porque es muy difícil determinar lo que necesito en lugar de lo que simplemente quiero.

Parte de esa dificultad es que a veces lo que necesito sigue cambiando porque el mundo que me rodea cambia y la sociedad que me rodea cambia, y es posible que necesite conducir un automóvil. Puede que eso no sea una opción. Y, sin embargo, al mismo tiempo, hay otras cosas que quiero y, para mí, son tan esenciales como cualquier otra cosa en mi vida.

Y entonces, siempre hay un poco de esta tensión. Pero estos proverbios son un recordatorio de que constantemente debemos tener cuidado de no dejarnos controlar por las cosas que queremos. Recordemos, como comienzan las palabras de Agur, que sabemos muy poco y que realmente, como individuos, somos muy limitados y frágiles.

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número 18, Contemplación de la Sabiduría. Proverbios 30:1-17, Apéndice.